

Una Declaración Sobre La Pobreza en Nueva Jersey

por

Los Obispos Católicos de Nueva Jersey

Mons. John J. Myers
Arzobispo, Arquidiócesis de Newark

Mons. David M. O'Connell, C.M.
Obispo, Diócesis de Trenton

Mons. Arthur J. Serratelli
Obispo, Diócesis de Paterson

Mons. Joseph A. Galante
Obispo, Diócesis de Camden

Mons. Edgar M. da Cunha, S.D.V.
Obispo Regional para Essex County

Mons. Thomas A. Donato
Obispo Regional para Hudson County

Mons. Paul G. Bootkoski
Obispo, Diócesis de Metuchen

Mons. William Skurla
Obispo, Eparquía Bizantino Católico de Passaic

Mons. Yousef Habash
Obispo, Nuestra Señora de la Liberación

Mons. Manuel A. Cruz
Obispo Regional para Union County

Mons. John W. Flesey, S.T.D.
Obispo Regional para Bergen County

Mons. Peter L. Gerety
Arzobispo Emerito, Arquidiócesis de Newark

Mons. John M. Smith
Obispo Emerito, Diócesis de Trenton

Mons. Frank J. Rodimer
Obispo Emerito, Diócesis de Paterson

Mons. Edward T. Hughes
Obispo Emerito, Diócesis de Metuchen

Mons. Dominic A. Marconi
Obispo Auxiliar Retirado, Arquidiócesis de Newark

Mons. David Arias
Obispo Auxiliar Retirado, Arquidiócesis de Newark

Mons. Charles J. McDonnell
Obispo Auxiliar Retirado, Arquidiócesis de Newark

21 de noviembre, 2011

“Da de tu pan al hambriento y de tus vestidos al desnudo. Haz limosna de todo cuanto te sobra; y no tenga rencilla tu ojo cuando hagas limosna.”

Tobias 4:16

“Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era forastero, y me acogisteis; estaba desnudo, y me vestisteis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a verme.’ Entonces los justos le responderán: ‘Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te dimos de comer; o sediento, y te dimos de beber? ¿Cuándo te vimos forastero, y te acogimos; o desnudo, y te vestimos? ¿Cuándo te vimos enfermo o en la cárcel, y fuimos a verte?’ Y el Rey les dirá: ‘En verdad os digo que cuanto hicisteis a unos de estos hermanos míos más pequeños, a mí me lo hicisteis.’

Mateo 25:35-40

“¿De qué sirve, hermanos míos, que alguien diga: «Tengo fe», si no tiene obras? ¿Acaso podrá salvarle la fe? Si un hermano o una hermana están desnudos y carecen del sustento diario, y alguno de vosotros les dice: «Idos en paz, calentaos y hartaos», pero no les dais lo necesario para el cuerpo, ¿de qué sirve? Así también la fe, si no tiene obras, está realmente muerta.”

Santiago 2: 14-17

Informe de los Obispos Católicos de Nueva Jersey sobre la pobreza en Nueva Jersey

La Oficina de Censos de los Estados Unidos ha confirmado recientemente que más de 49 millones de estadounidenses, o 16% de la población, viven en la pobreza.¹ Asimismo, la Oficina de Servicios de Asistencia Jurídica del Instituto de Investigación de la Pobreza de Nueva Jersey ha documentado la alarmante profundidad y dimensión de la pobreza en ese estado, generalmente calificado como el segundo o tercero más rico del país.² En 2009, más de 799,000 residentes de Nueva Jersey percibían ingresos inferiores al índice de pobreza oficial, ingresos tan bajos que no les permitían llegar a fin de mes³ y hacían necesarios los cupones de alimentos para que pudieran subsistir.⁴

Lamentablemente, si bien los pobres ya son cientos de miles, a menudo, resultan invisibles a nuestros ojos. Mientras la difícil situación de estos, nuestros hermanos y hermanas, continúa empeorando, nosotros no podemos mantenernos al margen, en silencio. No podemos ignorar a los niños que se van a dormir con hambre, a los padres que están sin trabajo, a las familias que no tienen techo, a los enfermos que sufren, sin recibir atención médica, o a los ancianos que pasan sus días en viviendas insalubres o inseguras.⁵

Nosotros, los Obispos Católicos de Nueva Jersey, convocamos a todas las personas de buena voluntad a aunar sus esfuerzos para atender las críticas necesidades de los pobres que viven entre nosotros. Debemos recordar que el valor moral de una sociedad se mide principalmente por la justicia con que da respuesta a los más vulnerables. Este recordatorio puede resultar incómodo para una sociedad en la que una cantidad exorbitante de riqueza se concentra en el sector más alto de la escalera económica, pero bien sirve para recordarnos que ignoramos a nuestros hermanos y hermanas vulnerables al costo de nuestra responsabilidad moral y social.

¿En qué consiste la enseñanza católica sobre la pobreza? La preocupación de la Iglesia por los pobres está inspirada en el Evangelio y el mandato inequívoco de Jesús.⁶ Jesús nos enseña que una forma segura de encontrarlo es sirviendo a los pobres, a los hambrientos, a los enfermos y a los desconocidos. “Les aseguro que cada vez que lo hicieron con el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron conmigo”⁷. Su mandato de recibir a los desconocidos, alimentar a los hambrientos, curar a los enfermos y cuidar a los pobres no es menos relevante hoy de lo que lo fue hace 2,000 años.

La enseñanza social católica sobre la pobreza está basada en la caridad y la justicia. La caridad se refiere a nuestra obligación de proporcionar servicios sociales directos a quienes tienen necesidades básicas que requieren inmediata atención. Esto incluye, entre otras cosas, servir a los pobres en comedores comunitarios, donar alimentos, dinero o ropa, u orientar a las familias en riesgo. Justicia significa esforzarnos por corregir la desigualdad que desde hace mucho tiempo reina en nuestra sociedad. Esto incluye, entre otras cosas, apoyar políticas públicas justas sobre vivienda, cuidado de la salud y educación.

¿Quiénes son los pobres? La pobreza tiene muchas caras, los jóvenes y los ancianos, los profesionales y los no profesionales, los que recibieron educación y los que no, los nativos y los inmigrantes y los que tienen fe religiosa o carecen de ella. Ellos pueden ser nuestros vecinos, dondequiera que vivamos, en las ciudades, en los suburbios o en las áreas rurales. Los pobres no son un grupo socioeconómico estático. Muchas personas que alguna vez fueron autosuficientes, ahora se encuentran al borde de la pobreza a raíz de un suceso que les cambió la vida. Según informes de nuestras agencias de Caridades Católicas, muchas de las personas que en el pasado contribuyeron a financiar los diferentes programas con sus donaciones, ahora son clientes que necesitan servicios.

La difícil situación de los pobres se torna aún más desesperante si esos pobres son niños, discapacitados, analfabetos o víctimas de violencia o abuso. No nos debe sorprender el hecho de que muchas de las personas azotadas por la pobreza pierdan la esperanza de algún cambio significativo en sus vidas o, que incluso, se desmoralicen.

¿Qué debemos hacer? Los pobres necesitan desesperadamente asistencia financiera, pero también hay otras cosas importantes que necesitan de nosotros. En primer lugar, no solo es necesario que recemos por los menos afortunados, sino también por nosotros mismos, para que tengamos la *voluntad* de cumplir con nuestras obligaciones para con nuestros hermanos y hermanas. En segundo lugar, debemos dejar de lado los estereotipos. Debemos aceptar a los necesitados como nuestro prójimo, como un prójimo que merece no solo nuestra caridad, sino también justicia, en el más verdadero de los sentidos, y con ello la oportunidad de poder valerse por sí mismos.

La Escritura nos llama a actuar con valor, generosidad, justicia y amor.⁸ Si no lo hacemos, nuestro compromiso adquiere un tono de falsedad. “¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras?... Lo mismo pasa con la fe: si no va acompañada de las obras, está completamente muerta”.⁹ La compasión, por sí sola, no ayuda a los pobres. Necesitamos un firme compromiso de acción social, un movimiento de bases que comience con los individuos y luego se extienda a la familia, a la comunidad y al gobierno

Los esfuerzos de los individuos son un punto de partida crítico e incluso pueden ser nobles y salvar vidas. Sin embargo, la profundidad y la complejidad de los desafíos que enfrentamos superan los recursos y las capacidades de los individuos. Nuestros esfuerzos individuales por sí solos no detendrán la oleada de creciente pobreza que nos invade hoy; es necesaria una acción colectiva. No debemos poner como excusa el haber fracasado en la acción colectiva en el pasado para no actuar hoy, y la difícil realidad económica por la que atravesamos en la actualidad no es una razón aceptable para no actuar en nombre de los pobres.

Necesitamos un **Programa de Acción** de parte de las personas, las iglesias, las sinagogas, las mezquitas, el gobierno y el sector privado. Para ayudar a desarrollar un **Programa de Acción**, la Conferencia Católica de Nueva Jersey, con la colaboración de las agencias de Caridades Católicas, convocará a cuatro grupos de trabajo a tratar específicamente cuestiones críticas que impactan sobre la pobreza: el debilitamiento de la vida familiar, el fracaso de los sistemas educativos, el desempleo y los trabajos mal remunerados y la no disponibilidad de viviendas asequibles. El objetivo será identificar recomendaciones pragmáticas para ayudar a fortalecer a las familias, mejorar las escuelas, reducir el desempleo, asegurar salarios dignos y aumentar la disponibilidad de viviendas asequibles. Esta iniciativa será supervisada a través de un Consejo de Asesoramiento formado por respetados profesionales.

Por mandato de Jesús, debemos amar a nuestro prójimo y a nuestros enemigos. Él nos ordenó compartir lo que tenemos con quienes no lo tienen. Seguir este mandamiento es el camino más certero para llegar a la paz y a la verdadera prosperidad. Tenemos la esperanza de que los cuatro grupos de trabajo que estamos estableciendo proporcionen una guía clara para ayudar a fortalecer el compromiso de nuestra sociedad de reducir la pobreza, lo cual, a su vez, llevaría más paz y prosperidad a nuestras comunidades.

¹ <http://www.census.gov/prod/2011pubs/p60-241.pdf>

² Encuesta sobre Población Actual, Departamento de Trabajo de los Estados Unidos, Oficina de Estadísticas del Trabajo de los Estados Unidos; Oficina de Análisis Económico, Departamento de Comercio de los Estados Unidos.³ Índices de Referencia de la Pobreza 2011: Evaluación del progreso de Nueva Jersey en combatir la pobreza, Informe de la Oficina de Servicios Jurídicos del Instituto de Investigación de la Pobreza de Nueva Jersey, marzo 2011 (incluido el Comunicado de Prensa de Servicios de Asistencia Jurídica de Nueva Jersey [LSNJ, por sus siglas en inglés]).

⁴ <http://www.fns.usda.gov/pd>

⁵ Juan Pablo II, Carta Encíclica *Sollicitudo Rei Socialis*

⁶ Mateo 11, 5; Catecismo de la Iglesia Católica 2444

⁷ Mateo 25, 40

⁸ Mateo 19, 21; Mateo 25, 35; Marcos 12, 40; Lucas 4, 18; Lucas 7, 22; Lucas 12, 33; Lucas 14, 13; Lucas 18, 22; Lucas 20, 46-47; Juan 12, 5; Hechos 9, 36; Hechos 10, 4; Hechos 24, 17; Romanos 12, 20; Romanos 13, 8; Romanos 15, 26; Gálatas 2, 10; 1 Timoteo 5, 3; Santiago 1, 27; Santiago 2, 2-6; 1 Juan 3, 17-18; Filipenses 2, 2; 1 Pedro 4; Efesios 4, 32; Éxodo 22, 22; Éxodo 23, 6; Levítico 19, 10; Levítico 23, 22; Levítico 25, 25; 35; 39; Deuteronomio 10, 18; Deuteronomio 15, 7-11; Deuteronomio 24, 14-21; 1 Samuel 2, 8; Ester 9, 22; Job 29, 12; Tobías 4; Salmos 9; 12; 14; 34; 35; 37; 40; 68; 69; 70; 72; 82; 107; 113; 132; 140; 146; Proverbios 13; 14; 15; 16; 17; 19; 21; 22; 28; 29; 30; 31; Isaías 1; 3; 10; 14; 25; 29; 32; 41; 58; 61; Jeremías 5; 7; 22; Ezequiel 16; 18; 22; Zacarías 7; Malaquías 3.

⁹ Santiago 2, 15-17